

América en los libros

Tierras Solares. Rubén Darío. Edición, introducción y notas de Noel Rivas Bravo. Sevilla: Don Quijote, col. Los libros del Caballero Andante, 1991

No sólo fue Darío un gran artifice revolucionario del verso sino también un prosista excepcional e innovador: la prosa dariana no es heredera de la del siglo XIX. Su renovación es totalizadora ya que afecta no sólo a la temática sino también a la técnica expositiva. La nueva visión del mundo, la concepción fragmentaria de la realidad, que son al mismo tiempo causa y efecto de la crisis de fin de siglo, exigió el abandono de los extensos razonamientos lógicos, de los ampulosos períodos retóricos propios de los exuberantes prosistas del XIX. La prosa del nicaragüense es un testimonio del cambio. También Darío es caudaloso en sus narraciones, pero su exuberancia es de otra índole, es brillante, sutil, esencial y fresca. Porque el poeta se hace prosista para discurrir, describir, crear, divagar, informar, opinar con precisión y elegancia. Su riqueza radica en su lenguaje y en ese torrente de alusiones cultas, imágenes y lirismo que necesitan de la complicidad de un lector informado y formado capaz de actualizar la emoción y sensibilidad que encierran sus páginas. Y esto ocurre, como señala Oliver Belmás, en toda la prosa de Rubén, incluso en la más apresurada en *La Nación* de Buenos Aires, fruto de la necesidad material de buscar su propio sustento económico, no desdicen un ápice lo que venimos comentando. Prueba de ello es el libro que nos ocupa, en el que

Darío se nos revela además como un viajero incansable y un comentarista inmerso en la modernidad, atento a los problemas sociales y culturales de su tiempo.

En varias ocasiones visitó Darío España en estancias más o menos largas y por motivos muy diversos: en 1892 nos visitó como representante de Nicaragua en la celebración del 4.º Centenario del Descubrimiento de América; en 1898 fue enviado como corresponsal por *La Nación* de Buenos Aires para realizar un análisis de la situación de la península después del desastre del 98. Resultado de sus observaciones fueron las crónicas recogidas posteriormente en el libro *España Contemporánea*, en el que Darío se revela como un analista perspicaz y penetrante de la realidad española en una exposición que anuncia ya la técnica del periodismo moderno. En 1908 residió en Madrid como ministro de Nicaragua; entre diciembre de 1903 y marzo de 1904 fueron problemas de salud los que le obligaron a visitarnos de nuevo, etc. Esta última fue la causa de su tercera estancia en tierras españolas que recogen las crónicas publicadas en *Tierras Solares*. Los médicos, en París, le habían recomendado un clima cálido para recuperarse de una bronquitis aguda de origen alcohólico y Rubén decide viajar a Málaga en busca de restablecimiento. Llega el 9 de diciembre y tras un breve período de descanso inicia su primer viaje por Andalucía, Gibraltar y Tánger.

Darío se siente enfermo y cansado y su paseo por las ciudades andaluzas le entristece aún más. El poeta había llegado imbuido de las lecturas de los viajeros románticos y su deseo de encontrar la imagen literaturizada que había formado de Andalucía queda completamente frustrado, porque la realidad es muy otra. La pobreza que encuentra en las tierras, la indigencia de su gente, la imposibilidad de encontrar la belleza del pasado oriental en la realidad del presente, unido todo ello a su propia depresión, hace que en *Tierras Solares* no nos describa una España de «charanga y pandereta», sino otra más profunda y trágica. Así la visión de Darío coincide con la de otros escritores de entresiglos como Juan Ramón, Sawa, Azorín, Manuel y Antonio Machado, etc. Con todo, como señala el profesor, también nicaragüense, Noel Rivas Bravo en el prólogo a la edición del libro, el poeta no se desanima «y logrará mantener en sus vivencias el espejismo de una Andalucía literaturizada que encontrará manifiesta en algunas costumbres populares, en

la tradición y en la leyenda, en los monumentos históricos, en las creaciones artísticas, en los personajes y arquetipos literarios y en los rasgos orientales de los bellos rostros de las mujeres andaluzas: 'He creído ver revivir ante mis ojos la pasada existencia'... Tal vez, por ello, los más hermosos y poéticos fragmentos de *Tierras Solares* sean aquellos donde el presente es trasunto del pasado» (pág. 19).

No es éste un libro unitario. La exigencia de los editores de publicar una obra que no pareciera un folleto, obligó al poeta a incluir una serie de capítulos que desvirtuó la unidad primera. Esto explica su carácter irregular, que se hubiese evitado de haber quedado reducido sólo a las primeras crónicas que recogen su viaje por Málaga, Granada, Sevilla, Córdoba, Gibraltar y Tánger. Éstas, como indica Noel Rivas, «abarcan una misma situación vivencial y una etapa biográfica determinada» (pág. 22) y constituyen el eje medular de *Tierras Solares*. Los capítulos que forman la segunda parte y que corresponden a las crónicas escritas durante su viaje por Bélgica, Alemania y Austria-Hungría son claramente diferentes. Darío está ya restablecido por completo, su ánimo es alegre y sus comentarios sobre los países europeos son imparciales y distanciados. En estos capítulos, más cortos que los anteriores, el nicaragüense demuestra conocer con profusión la historia y la cultura de las ciudades que visita; sin embargo, es notorio que su realidad no le interesa ni le preocupa como la española. Resulta evidente que esta última sección y las crónicas sobre su viaje por Italia han sido añadidas con el único propósito de responder a las demandas de sus editores.

Tampoco es *Tierras Solares* un libro de fácil lectura. Darío escribía para gente bien informada, capaz de entender sus abundantes alusiones en inglés, francés e italiano, sus largas citas latinas, ese sinfín de asociaciones cultas que hacían su prosa inasequible para un público más amplio. Por eso la edición que hoy llega a nuestras manos gracias al esfuerzo de Noel Rivas cumple a la perfección con el objetivo de toda buena edición: las casi trescientas notas que acompañan al texto allanan todas las dificultades de la lectura y ponen de manifiesto la cultura y erudición del profesor Rivas.

Tierras Solares es una obra importante en la bibliografía dariana. Primero, porque nos permite conocer un aspecto casi desconocido de su prosa, el de la crónica.

Y segundo, porque en este libro se completa la visión y la valoración que Darío hacía de la realidad española de entresiglos, esbozada con anterioridad en *España Contemporánea* y culminada en los poemas hispánicos de *Cantos de Vida y Esperanza*.

Pilar Bellido Navarro

Oeuvres complètes, tome I. Jorge Luis Borges. Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris, 1993, 1.752 páginas

A pesar de que los lectores franceses cuentan con traducciones de Borges desde hace décadas, no había, hasta esta edición dirigida por Jean Pierre Bernès, ninguna otra ordenada y con proyecto de ser exhaustiva, del corpus borgiano traducido al francés. Para ordenarlo, el editor no ha seguido un criterio genérico, sino cronológico, de modo que en este tomo tenemos la producción de Borges hasta 1952, incluidas las obras de juventud que el escritor renegó (y que, obviamente, nunca se tradujeron: suman 450 páginas del tomo referido) y los artículos de *El Hogar* que, en tiempos, recogieron Sacerio Garí y Rodríguez Monegal.

Las traducciones son, en parte, consabidas (Roger Caillois, Paul Verdevoye, Néstor Ibarra) y, en parte, debidas al mismo Bernès y otros colaboradores (Paul Bénichou, Sylvia Roubaud, René Durand, Laure Guille, etc.).

Ya sabemos que la colección La Pléiade significa una consagración institucional de primer orden y que compensa el traído, llevado y polvoriento asunto de por qué no se dio a Borges el Premio Nobel. Es preferible editar que premiar. Y poner a Borges al lado de Boileau, Montaigne y Nerval, por ejemplo, compone una excelente junta de sombras que no disgustaría para nada al autor de *Ficciones*.

Historia de una novela. El proceso de creación de un escritor. Thomas Wolfe. Traducción de César Leante, Pliegos, Madrid, 1993, 74 páginas

La carrera de Wolfe (1900-1938) fue breve y decisiva, pues dos de sus novelas (*El ángel que nos mira* y *Del*

tiempo y el río) han dejado una marca de identidad en la literatura norteamericana del siglo. En 1936, Wolfe redactó estos recuerdos que ahora aparecen en español (nunca es tarde) en los que evoca la redacción de ambas narraciones y las circunstancias personales y sociales de la época: vagabundaje por Europa, empleos ocasionales, ansiedad, la Gran Depresión de 1929.

Wolfe es el típico escritor norteamericano: nada «profesional» de las letras, apenas teórico, ligeramente reflexivo y sólo en relación a la vida cotidiana. Su narración de cómo concibió y realizó sus textos no comporta nada doctrinal ni siquiera psicológico. Es el cuento sobre el cuento de un hombre errante y solitario, conectado subterráneamente con una sociedad, cuya vida es como la de cualquiera y en la que, de pronto, irrumpe, imperioso y enigmático, el deber de escribir.

Estas características hacen más curioso el documento, pues no se corresponde con ningún intento de explicar teóricamente la creación, ni de justificarla dentro de un sistema estético, sino de acreditar existencialmente qué significa, en la vida de un hombre que es cualquiera y todos, escribir un libro.

B. M.

Poemas (1951-1991). Antonio Requeni. Editorial Fraterna. Buenos Aires, 1992

Forma clásica y sensibilidad moderna pedía Stendhal para el arte, y era consciente de la dificultad de su reclamo puesto que, en realidad, pedía, por una parte, respeto de la tradición (el pedazo que cada cual elige de la *tradio* histórica), conocimiento, o más aún dominio, de los recursos heredados; y, por otra parte, acercar todo eso a la mirada actual, darle un tratamiento adecuado para que pueda circular por la calle de la ciudad moderna, en la que ya no hay carruajes sino tránsito urbano: es decir, que la preceptiva no resulte magullada por el exceso de velocidad.

Antonio Requeni parece haber oído el reclamo de Stendhal; y es evidente que, también él, consciente de la dificultad, ha estado atento a las señales de tráfico porque ha llevado su bagaje histórico a través de cuarenta años

de poesía (los que publica ahora en este libro), orientándose en el trazado de la época en que debía conducir.

Nacido en Buenos Aires, en 1930, pertenece a una generación marcada por el surrealismo y la ruptura. Pienso, por ejemplo, en Alfredo Veiravé, Juan Gelman, Mario Trejo o Rodolfo Alonso, poetas que, dicho rápidamente, han elegido el recorte aportado por la poesía francesa y norteamericana de este siglo. Requeni ha optado por otro sector de la *tradio*: el siglo de oro español (en realidad, patrimonio común de todo poeta de la lengua), la doble cara de esa misma moneda formada por Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, y, sobre todo, una larga trayectoria de la poesía argentina que a él mismo le gusta recordar: Banchs, Baldomero Fernández Moreno, González Carbalho, Nalé Roxlo, Roberto Ledesma, etc., y ¡hélas! Borges.

Respaldado por esta firme estructura, Requeni ha construido una obra de las llamadas sólidas, reconocible y, sobre todo (lo que es en mi opinión el mayor logro que puede tener un poeta), con poemas aptos para ser leídos en esos momentos excepcionales en que alguien necesita leer un poema. Se puede citar, a modo de ejemplo, un soneto de amor escrito hace más de veinte años, que sigue mandando señales como entonces; lamento que el espacio de esta nota sólo dé para transcribir sus versos finales: «Estoy en ti, soy como el sol que parte/ la mar en dos con un espasmo rojo».

Él mismo define su «arte poética» en una carta-poema dirigida a su amiga Alejandra Pizarnik: «Yo opté por la comunicación y el sentimiento». Para centrar esta amplia posibilidad, yo insistiría en la fórmula de Stendhal, que sirve para explicar el conocimiento ordenado de Requeni, la forma depurada con que lo expresa, y el sentimiento inevitablemente contemporáneo que tiene de las cosas.

Santiago Sylvester

Gente Grande. Alberto Mario Perrone. Buenos Aires, Lugar Editorial S.A., 1992, 140 páginas

Gente Grande es la última novela de Alberto Mario Perrone (Buenos Aires, 1944), poeta, crítico literario y periodista, autor de un libro de poemas, *Derrota y despojo*.

Concebida como una secuencia de monólogos, la novela recurre a la utilización de una segunda persona que evoca al padre, al abuelo, a Debora o Katheryn. Amanacio, la figura central, quien organiza los diferentes discursos, va armando la historia en torno a la borrosa figura de un padre enajenado en el pasado que se refugia en el fútbol y el boxeo.

Perrone alcanza de manera acertada la síntesis del discurso poético, mediante un lenguaje fluido que va aclarando la narración y creando más expectativas. Experiencias individuales, acontecimientos históricos y ficciones literarias se articulan curiosamente, en un juego de espejos en donde el que mira se vuelve sobre sí mismo y nos muestra su frustración al no poder modificar el devenir inexorable.

Gente Grande conjuga con raro equilibrio la objetividad y la subjetividad, suscitando hallazgos sorprendentes y hondas reflexiones.

Jazz al Sur. Sergio Pujol. Buenos Aires, Emecé Editores, S.A., 1992, 369 páginas

En este interesante ensayo Sergio Pujol nos presenta la historia del jazz en Argentina, a lo largo de sesenta años. El jazz que, a su juicio, encarnó parte del escepticismo en la Segunda Guerra Mundial, llegó a Buenos Aires a través de los espectáculos de *music-hall*, entre 1910 y 1916. Las primeras nociones de este novedoso ritmo musical se difundieron en Argentina en los viejos discos Víctor, a finales de los años veinte. Así llegaron a ser conocidos Paul Whiteman y Benson de Chicago. Más tarde se empezaron a editar grabaciones de Armstrong, Trumbauer, Bix, etc.

Curiosamente, el jazz tuvo una gran aceptación en Argentina, mucho antes de que se popularizara en Estados Unidos, pues allí sólo se conoció cuando salió de Nueva Orleans en 1917. No es de extrañar que haya ocurrido de ese modo, pues a Buenos Aires llegaban constantemente, hasta 1930 —nos dice Pujol—, contingentes de emigrantes cuya principal vía de comunicación eran los teatros por donde se fueron colando ritmos como el *rag-time* o el jazz «orquestal».

El jazz, considerado como música de fronteras, supo combinar lo europeo con lo africano alcanzando una di-

mensión universal. Tal vez por eso echó raíces en las capitales europeas y en ciudades tan populosas como Buenos Aires. Desde los años treinta el jazz no sólo animó las *boîtes* sino que compartió con el tango el furor de la danza y, además, inspiró a más de un músico de *rock*.

Escribir en Hispanoamérica. Raúl Bueno. Lima/Pittsburg, Latinoamericana Ediciones, 1991, 147 páginas

El tema central de este volumen es el de las relaciones entre literatura y realidad consideradas como objetos científicos de los estudios literarios latinoamericanos. Por tal razón el autor da importancia decisiva a los fundamentos teóricos y metodológicos de un doble proyecto cognoscitivo: de la literatura latinoamericana a partir de la multiforme realidad que la circunscribe; y de la realidad latinoamericana a partir de los distintos sistemas literarios que la representan.

Se trata de cinco ensayos, el primero de los cuales comprende el marco teórico que orienta los trabajos literarios del autor. El segundo, en cambio, propone desenmascarar lo ideológico y «escribir» o «reescribir» la realidad latinoamericana de un modo más coherente y desde las perspectivas de un proyecto liberador y de justicia social. En el tercer ensayo se aborda el consabido tema del compromiso social del crítico, así como la necesidad de una teoría para evitar en esa forma los, a veces, empobrecedores recursos de la intuición. El cuarto ensayo tiene que ver con cuestiones de métodos y objetos científicos en la constitución de una teoría literaria latinoamericana. Y el quinto ensayo, escrito con Beatriz Pastor, hace una presentación general de las corrientes básicas de los estudios actuantes en América Latina en las últimas décadas: immanentismos, análisis histórico-sociales y formulaciones para una teoría latinoamericana.

El gallo blanco. Héctor Tizón. Buenos Aires, Alfaguara, 1992, 193 páginas

En este libro de relatos Héctor Tizón (Argentina, 1929) sigue el hilo del recuerdo, ofreciéndonos en definitiva la emocionada visión de una zona concreta de la geografía argentina: el Noreste, mucho más aferrado a la tra-